



Cuentos para Niños de Espiritu

Número ActualAgosto -Septiembre
2004Por Marisa Avogadro

Número 40

Número Actual**Números Anteriores****Editorial****Sitios de Interés****Libros****Ediciones Especiales**

Un secreto especial

Venía la liebre corriendo rapidísimo con un mensaje: el encuentro era esta tarde en el campo, donde las jarillas abren paso a la tierra salina.

Todos escuchaban con mucha atención. Los conejos blancos y grises llevaban canastas de zanahorias recién cortadas. Un grupo de abejas que zumbaban aquí y allá, traían vasijas perfumadas de miel de alfalfa. Las mariposas, revoloteaban por el lugar dando color al paisaje. Cada animal venía con sus manos llenas: galletas dulces, chocolates, caramelos, bizcochos.

Estaba todo preparado. Un mantel impecable azul noche se estiraba en el marrón del piso. Un ramo de rosas inundaba todo con aroma a paz. Las canastas, la comida y nosotros escondidos tras los arbustos.

Eran las cinco de la tarde cuando empezamos a escuchar las voces. Los chicos y las chicas que salían de la escuela rural y atravesaban el campo como siempre en la tarde. Llegó la hora de la sorpresa, corría la liebre diciéndonos a todos. Y justo, a la altura del mantel, salimos cada uno de nosotros del escondite en los árboles deseándonos a todos los niños felicidades en su día.

Quedaron más que sorprendidos. Los perros movían sus colas al compás de la música de los jilgueros y zorzales. Las palomas acompañaban los ritmos. Los sauces movían sus largas cabelleras y todo era una fiesta.

Mas se haría de noche, así que teníamos que terminar. Repartimos los dulces a los niños y les dijimos que íbamos a pedirles algo: a partir de ahora, entre ellos y nosotros, iba a haber un secreto especial, la fiesta que los habitantes de la naturaleza le hacemos a los niños en su día, en el campo.

Azabache

Negro nocturno. Azabache. Bravío. Crines al viento y resoplidos. Lo miro a la distancia esbelto, trotando por el campo abierto. Verdes y ocres se pierden entre aromas a lavanda, tilos y recuerdos.

Negro nocturno, de noche. Cuando sale a recorrer los pastizales a paso lento o al trote.

Azabache, azabache también son sus ojos grandes, vivaces. Cada mirada es un gesto, una expresión de amor, un movimiento.

Decidí acercármele con terrones de azúcar, que comió rápidamente y de nuevo sus ojos brillaron con un gracias dulce y salvaje, mezcla de miel y menta.

Y volvió a correr al campo; desafiando el viento. Habitante

Carr. Lago de
Guadalupe Km. 3.5,
Atizapán de Zaragoza
Estado de México.Tels. (52)(55) 58645613
Fax. (52)(55) 58645613

silencioso de nuestros suelos. Tras él; cabalgan jinetes invisibles en caballos alados; los orígenes de nuestras tierras. Los caciques vigilando, a campo traviesa.

Mgter. Marisa Avogadro

Catedrática universitaria. Magister en Comunicación y Educación